

# CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS

## En el Teatro Gayarre se celebra la sesión inaugural

A las doce de la mañana, en el teatro Gayarre, adornado con tapices, plantas y flores, verificose la sesión inaugural con gran solemnidad y brillantez.

Todas las localidades estaban ocupadas y el teatro presentaba magnífico aspecto. Los miqueletes volvieron a rendir honores a la comitiva al entrar en el teatro, y una orquesta tocó la Marcha Real cuando apareció el ministro y su séquito.

Ocupó la presidencia el señor Bugallal, y en el escenario tomaron asiento todas las representaciones oficiales.

### Discurso del señor Campion

El presidente honorario de la Junta permanente de la Sociedad de Estudios vascos, don Arturo Campión, leyó un discurso saludando a todos los presentes, al Rey y al Gobierno. Enalteció la personalidad de Navarra, que es la personalidad vasca por excelencia e hizo consideraciones históricas sobre la formación de este antiguo Reino, la dinastía de sus reyes y la forma en que se regía por sí mismo, como las Provincias Vascongadas. Añadió que Navarra, a la hora en que se trata de restaurar esa personalidad y de vigorizarla, no reniega de su sangre.

El discurso fué de tonos muy enérgicos. Combatió el concepto de unidad de la raza hispana, calificándolo de quimérico, y advirtió que los navarros no pertenecen al tipo de esa unidad. Seguimos siendo los vasconavarros—dijo—cada día más amantes de nuestros sentimientos, pensamientos e idealismos, para que en el juicio universal de la Historia no padezcamos la ignominia de vernos arrojados al montón de las naciones en que abuelos y nietos, aunque se apelliden mutuamente, no se reconocen, porque hablan distinta lengua y reverencian distinto altar.

### Otros discursos

El alcalde de Pamplona, señor Landa, y el vicepresidente de la Diputación pronunciaron también discursos saludando a los congresistas y dióse lectura después a la Memoria de la Sociedad de Estudios Vascos correspondientes al año último, por su secretario, don Angel Apraiz.

### Discurso del ministro de Gracia y Justicia

Finalmente habló el conde de Bugallal.

Dijo que tenía el honroso cargo

de representar en este acto al Rey y al Gobierno, y que se complacía en asociarse a este movimiento cultural del país vasconavarro, que, a su juicio, ha mirado siempre con simpatía a Su Majestad, y al que el Gobierno está decidido a corresponder, seguro de que el vigor de todos los componentes de la nación pueden contribuir perfectamente a la prosperidad de España.

### Los recelos desaparecieron

Reconoció el señor Bugallal que hace algún tiempo existieron recelos acerca de este movimiento y fueron tratadas las cosas vascas con perjuicios; pero que, afortunadamente, aquellos han desaparecido, por no tener ningún fundamento.

### El glorioso núcleo vasconavarro

«De todos los elementos progenitores que han intervenido en la formación de España—añadió el conde de Bagallal—, acaso el más glorioso es el formado por Navarra y las Vascongadas. Esto lo decimos con orgullo, y queremos glorificar esta progente, seguros de que, al glorificarla, nos glorificamos también nosotros mismos.

Yo también soy de un país que, aunque en modesta escala, fué en un tiempo libre y tuvo vida propia. Digo en modesta escala, porque en Galicia la tradición no ha tenido el arraigo vigoroso que ha existido y existe en Navarra.

### Todo lo vasco será reconocido

El Gobierno está atento a los resultados de la labor de este Congreso y le prestará toda su protección, tomando de él todo lo que estime justo y conveniente para aplicarlo a otras regiones. Todo lo vuestro será reconocido; todo lo útil de vuestra labor será recogido. Que Dios nos acompañe a todos en esta noble empresa».

El ministro terminó su discurso declarando inaugurado en nombre de Su Majestad el II Congreso de Estudios vascos, y dió un viva al Rey, otro a España y otro a Navarra.

A los acordes del «Guernikako-arbola», que escuchó el público puesto en pie, descendieron todos los señores del escenario al patio de butacas.

Al bajar el conde de Bugallal, la orquesta tocó la Marcha Real, y el ministro vitoreó nuevamente a Navarra, a Vasconia, a España y al Rey, siendo secundado con entusiasmo por la muchedumbre.